

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Mujeres solas con hijos:
cambios o permanencias en los valores y creencias**

María Jose Fernández Regueira

1998

INDICE

INDICE.....	1
INTRODUCCION	2
I) IDENTIDAD DE LA MUJER	4
i) IDENTIDAD CULTURAL.....	4
ii) ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MUJER?.....	6
iii) ¿EXISTE UNA MUJER, COMO SE CONTRUYE?.....	7
II) MUJERES EN EL SIGLO XIX.....	9
i) AMBITO PÚBLICO – AMBITO PRIVADO.....	9
ii) DISCURSOS DOMINANTES: MEDICO, SINDICATOS, IGLESIA.....	11
III) MUJERES EN EL SIGLO XX.....	21
i) APARICIÓN DEL CAPITALISMO.....	21
ii) CAMBIOS A PARTIR DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER.....	24
IV) MITOS Y SIMBOLOGIA.....	27
i) IMÁGENES Y SÍMBOLOS	27
ii) MUJERES SOLAS CON HIJOS. IMAGENES Y REALIDADES.....	31
V) LAS MUJERES SOLAS CON HIJOS A CARGO.....	35
i) CAMBIOS EN LA FAMILIA. LAS MUJERES Y SU DOBLE ROL.....	35
ii) ¿CAMBIOS O PERMANENCIAS?	39
VI) BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y DE REFERENCIA	48

INTRODUCCION

El punto de partida que se ha tomado para ésta monografía, es el proyecto de investigación realizado durante el Taller de “Mujer y familia”, en el período comprendido entre los años 1995 y 1996.

En dicho proyecto intentamos explorar el tema de los valores y las creencias en las mujeres solas con hijos a cargo luego de la ruptura conyugal. Se realizaron entrevistas que nos aportarán algunas ideas sobre como ellas manejaban los cuestionamientos, que desde la sociedad se les realizaban a las prácticas y decisiones que tomaban con respecto a su familia monoparental. A pesar de tratarse de mujeres con capitales culturales diferentes y pertenecer a distintos estratos sociales, encontramos que compartían valores y creencias sobre el ideal de familia, “la familia nuclear”.

Es que los valores, esas ideas que la sociedad mantiene sobre lo que es deseable, han sido absorbidos conciente e inconcientemente tanto por hombres y mujeres. Las significaciones que se les dan a esos valores forman parte de la vida cotidiana.

Esta serie de entrevistas fue el estímulo para plantear la siguiente hipótesis de trabajo de esta monografía: Como se construye la subjetividad de las mujeres a lo largo de la historia.

Por otra parte tocaremos los diferentes discursos dominantes, médico, sindical, iglesia, que han contribuido como mecanismos reforzadores en la construcción de la subjetividad de las mujeres. .

La sociedad trata por diferentes mecanismos de control que se asimile los modelos de consenso que están legitimados. La mujer sola con hijos a cargo tendrá que tratar de mantenerse dentro de las pautas de comportamientos que se le ha asignado, pero sino fuera así, igualmente existen "formas de tutelaje actualizada, mucho más invisibles, pero no menos eficaces", que tratarán que se acerquen a esos modelos consensuados.

I) IDENTIDAD DE LA MUJER

i) IDENTIDAD CULTURAL

La identidad cultural genérica de los individuos se construye. La pertenencia a una etnia determinada, la ubicación socioeconómica y las creencias religiosas que se tengan, determinarán y marcarán dicha identidad en sus componentes, formando parte de la cultura que se adquiere y mezclándose con la historia familiar que vive cada persona.

La sociedad en cada cultura se organiza en la diferenciación sexual y división sexual del trabajo. Se instala en ella una simbolización cultural de todos los aspectos de la vida. Esta toma forma, en prácticas, ideas y representaciones sociales que se les atribuye a las personas, de acuerdo al sexo al que pertenezca, construyendo la propia imagen y en la cual utiliza elementos y categorías culturales.

“ la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es “propio” de cada sexo”¹

La diferencia sexual se evidencia al momento de nacer, y es ahí , cuando empieza a desplegarse la lógica del género en función de la

aparición externa de los órganos sexuales. Este hecho biológico, lleva a que a la criatura se la trate y se le hable distinto. Es así como comienza el proceso de atribución de características, de lo que es "femenino" y de lo que es "masculino" para cada sexo, las conductas y actividades que se tendrán que desplegar en el correr de la vida.²

"Se llega a ser hombre o mujer de una determinada manera, no se nace siéndolo".³

La identidad sexual y social se adquiere en un proceso de relaciones. Es en el transcurso de la socialización donde se refuerzan los comportamientos, los roles propios para el hombre y la mujer de acuerdo a su sexo biológico.

Por lo tanto, nuestra manera de ver el mundo es un producto sociocultural, lo cual nos lleva a los mecanismos por los cuales se construyen las diferencias, visualizándose discursos y prácticas sociales de hombres y mujeres, esto es, sus modos de pensar, de expresarse, de actuar y de relacionarse. Nos vemos "obligados", en cierta forma, a asumir un comportamiento que no es otro que aquel que respeta el viejo

¹ Lamas, Marta. En Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Pág.62.

² Giddens, Anthony. Sociología.

³ Santos Velazquez, Luis. En Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Pág.98.

principio de hacer lo que todo el mundo hace y ejecutarlo de acuerdo al sexo al que se pertenezca.

ii) ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MUJER?

En la identidad de la mujer se articulan la subjetividad y la cultura, estando presentes los estereotipos culturales de género, donde los discursos “naturalizados” y la percepción e imágenes que estas tienen de sí mismas se entremezclan.

En los discursos “naturalizados” encontramos mensajes concretos de cómo se debe establecer las relaciones entre hombres y mujeres.

En estos discursos se plantea como el ideal de la mujer los roles de madre y esposa, que se evidencian como la “esencia femenina”, tratando de imponerse como la única manera “natural” de ser mujer.

Es el mensaje que recibe socialmente la mujer y a través del cual se va internalizando una imagen, una identidad elaborada; que ya se encontraba en el entorno social; y aparentemente se tiene que convertir en “algo” para lo cual ha sido socializada.

La percepción que la mujer tiene de sí misma, es relativa a los contextos socioculturales específicos frente a los cuales puede asumir una actitud de identificación.

La socialización a la que ha sido expuesta permanentemente, contribuye a que la mujer se perciba a sí misma con atributos “naturales”, para asumir los roles que se les imponen a través del medio social en el que está inmersa.

La sumisión frente a esos consensuados modelos, es expresión de una adaptación en la que se dan o suceden procesos de domesticación asimilados como “naturales” y todo ello teniendo en cuenta, que terminan viéndolo como real, tal cual desean verlo (o les hacen desear). La sociedad, a través de los correspondientes mecanismos, se ocupa de controlar (o neutralizar si fuera necesario) ese proceso, sino algo de tal naturaleza, de otra manera no podría legitimarse.

iii) ¿EXISTE UNA MUJER, COMO SE CONTRUYE?

Las imágenes en las cuales se identifican las mujeres generalmente van de acuerdo con su condición biológica, donde ser madres y esposas parece ser su principal función; donde lo que cuenta

son los significados que las personas atribuyen a esas imágenes y los efectos que tiene la valoración de las mismas.

Las mujeres comparten por lo tanto, el rol social; la maternidad y los cuidados que tiene que proporcionar a su familia; que suele asegurarse a partir de su rol biológico; la procreación. Comparten también las orientaciones culturales, la transmisión de valores acerca de lo que debe y no debe hacer y la determinación de sus espacios “naturales” de acción, donde el ámbito doméstico se plantea como el lugar de despliegue de su “esencia femenina”.

“¿Qué es la Mujer?. La Mujer es una ilusión. Una invención social compartida y recreada por hombres y mujeres. Una imagen producto del entrecruzamiento de diversos mitos del imaginario social, desde el cual hombres y mujeres – en cada período histórico – intentan dar sentido a sus prácticas y discursos. Ilusión, pero de tal potencia que consolida efectos no sólo sobre prácticas y discursos, sino también sobre los procesos materiales de la sociedad. Ilusión, pero de tal fuerza que produce realidad: es más real que las mujeres”⁴

⁴ Fernández, Ana Ma.. La mujer de la ilusión. Pág.22.

Ser mujer, es entonces, estar en un determinado contexto sociocultural que nos induce a tomar, consciente e inconcientemente una serie de actitudes frente a lo que se nos exige como conductas y características "femeninas".

✦ Por lo tanto, ser una mujer sola con hijos a cargo no es la conducta que se le exige a la mujer desde la sociedad. La imagen que se tiene, la creencia arraigada, es que ella tenga un compañero al lado que la contenga y le suministre los recursos necesarios para poder mantener a su familia, y a su vez que ella les confiera los cuidados necesarios para que su familia crezca y se desarrolle en el medio social.

II) MUJERES EN EL SIGLO XIX

i) AMBITO PÚBLICO – AMBITO PRIVADO

En el siglo XIX los avances de la concentración urbana y el proceso de industrialización produjeron cambios en la familia, y en la condición femenina, adaptándose a nuevas circunstancias. La producción industrial significó el traslado de la unidad económica de producción del hogar a la fábrica, transformando la residencia familiar en ámbito privado.

“...en el discurso de la domesticidad(...), su eje fundamental se sentaba en la idea de la división de las esferas. Asignaba al varón un papel social en la esfera pública de la producción y la política y, en contrapartida, delimitaba la actuación femenina a la esfera doméstica, al hogar y a la familia. La casa era el máximo horizonte de realización femenina y el modelo de la femeneidad se definía por el prototipo de madre, esposa y ama de casa.”⁵

La construcción sociocultural de género en el siglo XIX delimitó el ámbito doméstico, marcándolo como el ámbito en el que la mujer actuaría desplegando su función social, asentada en las bases ideológicas de género, donde el discurso de la domesticidad ejerce una significativa influencia.

“El discurso de la domesticidad marcaba de forma muy clara los confines de la actuación femenina al ámbito doméstico del hogar y definía el papel primordial de la mujer como madre y esposa”⁶

Desde las diferentes instituciones, los discursos que se emiten, las pautas implementadas van de acuerdo con este discurso de

⁵ Nash. Mary. En historia de las mujeres. Tomo 8. pág.282

⁶ Nash. Mary. En historia de las mujeres. Tomo 8. pág.281.

domesticidad; discursos que progresivamente van insertándose en el contexto sociocultural.

ii) DISCURSOS DOMINANTES: MEDICO, SINDICATOS, IGLESIA

En la práctica médica del siglo XIX la mujer es descrita y estudiada en forma minuciosa. Estaba considerada como una eterna enferma, donde la mujer histérica se convirtió en la figura emblemática del siglo.

El rol que representaron los médicos no solo fue profesional sino también político y social, contribuyendo en cierta medida, en la definición social de la mujer y la separación de los ámbitos públicos y privados.

En este discurso se planteaba la identificación de la maternidad con la salud promoviendo el cuidado de las mujeres embarazadas, de los niños, y haciendo hincapié en la higiene.

El discurso médico realiza ese hincapié porque, las muertes ocurridas en los partos tanto sea de recién nacidos como de madres era elevada. Muchas mujeres llegaban a tener una cantidad importante de partos, pero debido a epidemias a veces podían quedarse con uno o dos

hijos, cuando no con ninguno. A su vez estas mismas epidemias podían dejar sin uno de los progenitores a la familia, por lo cual muchas veces la familia era encabezada por mujeres debido a ésta situación; mujeres que tenían que encargarse de mantener a sus hijos, realizando trabajos remunerados dentro y fuera del hogar (lavanderas, planchadoras, costureras, etc.).

En la división sexual del trabajo, a la mujer, también se le ha asignado las responsabilidades del cuidado de la salud familiar. La madre ya no solo representa una función biológica sino que se la percibe también como función social se enfatiza en el rol materno que ejerce la mujer y se convierte el amor materno en un valor positivo para la sociedad.

En el matrimonio y en la maternidad se desarrollaba su identidad social, circunscribiéndose a ese proyecto de vida sin posibilidad de crear otro.

La identidad social y personal que desarrollaban las mujeres era vista como parte de su capacidad biológica, destinada a perpetuar la especie. Su misión era el cuidado de su familia, asumiendo las responsabilidades inherentes en la figura de madre, esposa y ama de

casa, su hogar presentado como el lugar donde logrará su máxima realización.

A las mujeres en el siglo XIX no se les atribuía una vida propia, su identidad sociocultural se articulaba a partir del discurso de domesticidad que las coloca en el espacio privado donde su vida era de entrega a otro y otros, ya que se esperaba que la familia fuera su primera prioridad, de acuerdo a las conductas socialmente aceptadas para la sociedad de la época.

¿Qué sucede en la región?

A fines del siglo XIX y a principios del siglo XX se acentúa la emigración que recibe la región desde Europa, en busca de un futuro económico.

Estos inmigrantes vienen de sectores populares, obreros, expulsados de sus naciones, generalmente por no poder insertarse laboralmente, donde la industrialización y el desarrollo económico era totalmente diferente al que se poseía aquí, trayendo con ellos un caudal importante de nuevos significados sociales que fueron dándose cuerpo en la sociedad a las que se integraban.

La necesidad de estas familias de compensar los ingresos llevaron a que muchas mujeres y niños, buscaran trabajo fuera de la casa insertándose en talleres, servicios domésticos y la industria. Trabajo que no es reconocido para ellas en los mismos términos que para los hombres, ya que la desigualdad de origen sexual se transfiere al salario que perciben por su jornada laboral.

Los procesos de industrialización y urbanización por los que habían pasado en los países de origen en cierta forma son trasladados con ellos, transmitiendo prácticas sociales y discursos, originando cambios significativos en la estructura familiar y en el trabajo de la mujer. Cambios requeridos por la industrialización, la modernización y por el desarrollo económico donde el consumo y la reproducción de bienes y servicios eran indispensables. Traían además una cultura católica muy fuerte que transmitieron a su descendencia dando así una base sólida para el desarrollo en la región de discursos “naturalizados” donde la mujer socialmente fuera vista en los roles de madre, esposa y ama de casa, como tarea exclusiva, un “trabajo por amor”.⁷ El ámbito doméstico un lugar concreto para las mujeres, un lugar que se rige por

⁷ Bock, Duden. Trabajo por amor. amor como trabajo.

los sentimientos, por códigos y valores muy diferentes a los que mueven al mundo público.

Durante el transcurso del siglo XIX proliferan los diferentes argumentos que repudian el trabajo de la mujer extradoméstico, realizado en las fábricas. Estos argumentos planteaban que las mujeres dependían del hombre para su mantenimiento, que tenían un estatus inferior en el ámbito laboral, considerándose su trabajo suplementario y por lo tanto, tenían que ser conservadas dentro del ámbito familiar.

El trabajo femenino en las fábricas es visto por los moralistas de la época, como de degradación moral para la mujer, y sobretodo con consecuencias para la familia.

La división moral de las mujeres se vuelve tajante separándolas en dos grupos antagónicos, las honestas y las deshonestas. La tecnología había transformado el mundo del trabajo industrial haciéndolo de fabricación mecanizada, seriada, anunciándose la sociedad de consumo actual. El trabajo asalariado de las mujeres se deja para las clases sociales más bajas.

El estado físico de las obreras está ligado a esa preocupación moralista, por la familia y el rol de la mujer. De lo que se trata es de la reproducción de la fuente de trabajo futuras, las cuales se ven amenazados por la explotación no solo de mujeres que realizan jornadas de 14 a 16 horas, sino además de los niños a un salario muy inferior del que perciben los hombres.

Esta mano de obra barata es percibida a su vez por los propios obreros como una amenaza a su puesto de trabajo, quienes defienden su "identidad obrera", pero a su vez, defienden la responsabilidad de satisfacer las necesidades económicas del hogar, de ser proveedor único de su familia, invocando como argumento "las leyes de la naturaleza" que colocan al hombre en el ámbito laboral y a la mujer en el doméstico.

Los obreros como jefes de familia reclaman un salario acorde y en contrapartida rechazan el trabajo fuera del hogar de sus esposas.

En el sindicalismo hay posiciones dominantes entre los obreros frente al trabajo de la mujer, su presencia es vista como perjudicial, trae competencia, reducción del salario y pérdida de valor del oficio, a su vez lo ven como algo negativo para la familia que se ve desatendida y por si

fuera poco la degrada moralmente, la destruye físicamente no pudiendo cumplir sus deberes maternos. La esposa que no trabajaba se convierte para los obreros en un ideal de respeto.

Los sindicatos se sumaron al discurso dominante e hicieron suya la idea de que la mujer debía ser mantenida al margen del ámbito laboral. Maternidad y productividad son planteadas como antagónicas. La mujer joven se acepta que trabaje hasta su matrimonio, luego debe dedicarse al hogar y a los hijos.

El modelo educativo que se construye, se esfuerza para que la mujer asuma buenos modales, sea buena y sumisa, que en ella primen la formación del alma y el corazón.

Ser buena madre, esposa, y ama de casa son los patrones de moralidad imperantes, adquiriendo aquellos conocimientos que favorecerían el desempeño de su función doméstica.

La Iglesia a través de las diferentes congregaciones religiosas transmite este modelo, instruyendo a las niñas con conocimientos hogareños que le permitirán desarrollarse como madres y esposas y dirigir su hogar de manera más eficiente.

A su vez la religión ocupaba en la vida de estas mujeres un papel fundamental ya que la moral social coincidía con los rituales y la moral que proclamaba la Iglesia.

La Iglesia Católica en el siglo XIX impone la valoración del rol materno, la devoción, que deberían tener las mujeres a su familia, exaltándose al hogar como único lugar de felicidad. Allí donde la madre debería velar por sus hijos, hacer la felicidad del marido y vigilar la moral del grupo familiar, “ser otro para otro a través de otro” la esencia social de la mujer. El velar por su familia, implica el cuidado de su estado físico (alimentación, salud, e higiene), mental, emocional y social, y no sólo refiere a los hijos y su esposo sino que la mayoría de las veces implica también la atención de los progenitores que por una cuestión de edad se vuelven dependientes. El cuidado como tarea exclusiva de la mujer fue considerado tradicionalmente como parte de su rol social; rol que no tiene compensación económica, ni reconocimiento, ni es valorado socialmente, ya que forma parte del trabajo invisible que realiza dentro del hogar, con jornada completa.⁸

⁸ Aguirre, Rosario y Fassler, clara. en *Género, familia y políticas sociales. Modelos para amar*.

Cabe recordar que la Iglesia a través del culto mariano trasmite estas imágenes de mujer devota, piadosa, humilde de corazón, donde todos encuentran el regazo para ser consolados por los sufrimientos que les son ocasionados en el mundo público.

A su vez se impulsa la pureza de la Virgen María como modelo identificadorio de las jóvenes. La Iglesia le atribuye a la madre funciones de formación religiosa y moral, señalando el inmenso poder femenino, como conductoras hacia el bien.

“María, reina de los cielos, simboliza todos los valores femeninos; a la vez Virgen y madre...”⁹

Excluidas de la vida pública las mujeres católicas encuentran en la beneficencia un espacio para desarrollar una intensa actividad muchas veces censurada por los hombres porque las colocaba fuera del espacio doméstico.

La mujer como esposa y madre es el soporte fundamentalmente del catolicismo del siglo XIX. El trabajo doméstico es una prueba de

⁹ Knibichler, Yvonne. en *Historia de las mujeres*. Tomo 8, pág. 49.

amor, es la principal justificación de la existencia de la mujer en la sociedad y el motivo de su realización en la vida; el matrimonio.

El modelo católico femenino se inspira en la fortaleza moral de las mujeres de la aristocracia y la Iglesia funde sus virtudes con los del buen cristiano.

El siglo XIX es testigo de una transformación en el seno de la Iglesia, los hombres se alejan de ella, mientras se produce una “feminización del catolicismo” que se expresa en un mayor número de practicantes mujeres e incluso en la preparación de los religiosos de uno y otro sexo.

El ideal social femenino que comparte la sociedad es el ideal maternal; en tanto la reproducción del ejercicio de la maternidad es considerada como la base de la reproducción de la situación de las mujeres y de su responsabilidad en la esfera doméstica.

La interrelación que se establece, en el siglo XIX sobretodo; entre las necesidades sociales, los discursos y las prácticas, donde el mero orden social utilizó al “capital femenino”; en tanto reproductor;

constituyéndolo, categoría fundante en el origen del mito social de la maternidad.

III) MUJERES EN EL SIGLO XX

i) APARICIÓN DEL CAPITALISMO

Durante el siglo XX el progreso obtenido en el conocimiento científico y la evolución social cuestionaron la definición que desde el discurso médico se emitió sobre el ser femenino, considerando a las mujeres no aptas en espacios sociales , políticos, profesionales, etc., contribuyendo a la definición social de la mujer como madre, esposa, y ama de casa.

De esta manera algunas mujeres modificarán su relación, su papel y su posición en la sociedad.

La división sexual del trabajo implementada a través de instituciones económicas, educativas y religiosas, tienen repercusiones sobre la asignación diferencial; de acuerdo con el sexo, los recursos familiares, y sociales necesarios para el mantenimiento individual.

Las mujeres como esposas y madres contribuyen a la reproducción física y social de su familia y maternizan a hijas que, a su vez, cuando llegan a ser mujeres adultas, ejercen esa maternidad.

La mujer adquiere el rol central de preservar a su familia y pasa a ser la responsable del cuidado, la educación y la moral de los hijos.

El ideal de familia tal como nos es presentado hoy, es un producto de la modernidad de occidente; nace en el seno de la burguesía trasladándose a toda la esfera social y teniendo como eje principal a las mujeres y a los niños.

Los cambios operados con respecto al cuidado de la salud y la higiene, la crianza de los hijos, y el control de los gastos, adquiere importancia para la sociedad capitalista, que cuenta con las futuras generaciones para la fuerza laboral.

Con el surgimiento de la sociedad industrial el ámbito doméstico era visto como el lugar concreto para las mujeres un lugar de trabajo sin salario, ni horarios donde las tareas se realizan por amor, un lugar que se rige por los sentimientos, códigos y valores muy diferentes a los que mueven al mundo público.

El encasillamiento doméstico de las mujeres permite ahorrar al sistema capitalista (representado en empresas y Estado), grandes sumas de dinero, que les demandarían montar un sistema productivo que reemplace la producción doméstica que éstas realizan en los hogares gratuitamente. La producción afectiva que realizan es explícita y nunca se convierte en valor de cambio.

La idea de que el matrimonio y las familias tradicionales constituyen el contexto ideal de la vida de los individuos sean estos hombres y mujeres se encuentra muy arraigado en la sociedad.

La familia nuclear como ideal surge de los cambios que imperaron en la sociedad occidental capitalista. La teoría funcionalista vió a este "tipo" de familia como la única que se adaptaba o ajustaba a las instituciones económicas, con los que estaba relacionada la sociedad. La familia nuclear para ésta teoría, cumple una función central en la sociedad, en ella se mantienen las diferencias sexuales y generacionales, dando estabilidad a sus integrantes y al sistema que integran

Para Parsons la familia nuclear aislada es la que mejor se adecua a las demás instituciones y sistemas, sobretodo al económico, constituyéndose en el tipo ideal, donde el rol del esposo-padre será el de brindar el sustento a su familia y el rol esposa-madre el de velar por su familia cuidándola tanto sea física, social, moral, como emocionalmente, de forma tal que el hogar sea el lugar de los afectos y la contención de la familia.¹⁰

La teoría funcionalista plantea la no competencia entre conyuges, sino la complementariedad armoniosa de las funciones que garantice la ausencia de conflictos. Esta división de roles es funcional al sistema económico, las funciones principales de la familia son la socialización de los hijos y la estabilización de la personalidad adulta.

ii) CAMBIOS A PARTIR DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LA MUJER

Hacia mitad del siglo XX las mujeres irrumpen en el mundo público teniendo que realizar las tareas laborales y domésticas en su vida cotidiana.

El rol de la mujer se alteró con la entrada al mercado de trabajo y su participación activa en la sociedad. Su inserción en este, crea para

¹⁰ Parsons, T., en La familia

ella condiciones materiales por medio del salario y condiciones de derecho de individuos libres en lo político; pero los procesos subjetivos de su situación de subordinación persisten, en tanto la práctica cotidiana “naturaliza” relaciones de dependencia objetiva y subjetiva.

Las responsabilidades del ámbito doméstico y de la familia, no son compartidas, por lo cual se convierten en dobles para unas (ella, la mujer) y no para otros (él, el hombre). La división sexual del trabajo le asigna a la mujer el cuidado de la familia y del hogar por considerarlas más responsables y preparadas para esa tarea.

El hecho de convertirse en madre automáticamente le crea a la mujer un conflicto entre las responsabilidades de la crianza de los hijos sobre la cual se le ha asignado la principal responsabilidad, y cualquier otra actividad que pueda haber elegido o que necesite.

La necesidad de mantener la complementariedad o la armonía en la familia se expresa como la razón para asignar roles a las mujeres que complementen los roles elegidos por los hombres. Así, las mujeres realizan aquellas tareas que los hombres “prefieren” no hacer, como por ejemplo las labores domésticas y el cuidado de los niños, y a su vez que no compitan en aquellos terrenos que si seleccionan como su dominios

exclusivos, es decir, el logro personal, el trabajo, su lugar en el medio público. ¿Qué implica esa "preferencia"?, implica poder de elección y el hombre es poseedor de ese poder, por que es dueño de los recursos económicos de los cuales depende su familia, por lo tanto es aceptable socialmente que ejerza esa "preferencia". No podemos olvidar que cualquier acto, experiencia o vivencia humana de intercambio es, de alguna manera, reflejo de la estructura dominante.

Weber lo explicita, escribiendo lo siguiente: "Todas las esferas de la acción comunitaria están sin excepción profundamente influidas por las formas de dominación. Estas y la forma en que se ejerce es en muchísimos casos lo único que permite convertir una acción comunitaria amorfa en una asociación racional". Aclarando páginas después que "Entendemos aquí por "dominación" un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta ("mandato") del "dominador" o de los "dominadores" influye sobre los actos de otros (del "dominado" o de los "dominados"), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido del mandato ("obediencia")."¹¹

¹¹ Weber.M. Economía y sociedad. pág. 695 y 699.

El contexto social presta significados e imágenes a esas conductas y roles complementarios. Estas imágenes socialmente construidas llevan consigo connotaciones positivas y negativas de las que ninguna mujer puede escapar.

Las limitadas opciones sociales y económicas y la vergüenza socialmente impuesta que afecta a las mujeres, son siempre factores que inciden en su forma de manejar las situaciones, como el hecho de que la mujer pueda continuar con su matrimonio debido a que sus opciones fuera del mismo principalmente en lo económico son muy limitadas.

IV) MITOS Y SIMBOLOGIA

i) IMÁGENES Y SÍMBOLOS

“Los discursos y los mitos sociales ordenan, legitiman, disciplinan, definen los lugares de los actores de las desigualdades y su subordinación en los espacios sociales y subjetivos, que la violencia – visible o invisible- en tanto acto de fuerza –físico o simbólico- instituye”¹²

¹² Fernández. Ana Ma.. La mujer de la ilusión. Pág.29.

Es en el simbolismo, en la regulación social de la división sexual del trabajo, en las representaciones que adquiere el ser humano, donde las diferencias biológicas pueden ser la base sobre la cual se construye la subordinación femenina; el lugar de las mujeres en el andamiaje conceptual del medio sociocultural. Es sólo dentro del entramado socioculturalmente definido del sistema de valores donde las diferencias biológicas adoptan significados tales como superior o inferior.

Es que los valores son “ideas que los individuos o grupos humanos mantienen sobre lo que es deseable, apropiado, bueno o malo. Los diferentes valores representan aspectos claves de las variaciones en la cultura humana. La cultura específica en la que los individuos pasan sus vidas influye con fuerza en lo que ellos valoran”¹³

El conjunto de significaciones que se instituyen a través de la Iglesia, el Estado, etc., se encarnan en la vida cotidiana de la sociedad, de la familia, disciplinándolos y sosteniendo las nuevas pautas que han de ser absorbidas conciente o inconcientemente por hombres y mujeres. Estas significaciones son las que orientan y dirigen toda la vida de las personas que constituyen una sociedad, son las que las hacen ser como son.

¹³ Giddena.A.. Sociología. Pág. 785. Definiciones.

“La reproducción de la sociedad tiene lugar porque hay una continuidad en lo que las personas hacen de día en día y de año en año y en las prácticas sociales que siguen. Los cambios se producen en parte porque las personas pretenden que ocurran, y en parte por las consecuencias que nadie prevé o pretende.

La continuidad y el cambio en la vida social han de entenderse como una “mezcla” de consecuencias previstas e imprevistas de las acciones de las personas.”¹⁴

Así es como el mundo doméstico, privado, es un saber empírico para las mujeres, producto de la experiencia, de las tradiciones, de costumbres y hábitos heredados, es un saber incorporado; según Giddens, parcialmente no conciente, al que llama “conciencia práctica”. Por el contrario los hombres se despliegan en un código público y un saber racionalizado.

‡ El mundo familiar, doméstico, donde se despliega esa “conciencia práctica” es un mundo sin salario ni horarios, se realiza por amor no habiendo días libres, ni feriados.

¹⁴ Idem. Cap.I. Pág.51.

Cuando la mujer entra al mundo público debe hacer coexistir ambos mundos, con códigos diferentes, valoraciones diferentes y prioridades diferentes.

En la familia se han ido evidenciando con la entrada al mercado laboral de las mujeres cambios paulatinos que no sólo se traducen en el plano económico como que éstas tengan doble proveedor, sino también en los diferentes roles que a su interior se llevan acabo, en sus estructuras, y en el funcionamiento que han tenido que implementar. La adaptación ha sido lenta; los cambios de las condiciones que la posibiliten parece ser parte de un pacto que tendrá que implementarse entre las partes involucradas.

La idea en la sociedad de que las relaciones que allí suceden pertenecen a lo privado ha contribuido a ver a la familia como algo incambiable, cuando en la realidad la diversidad de arreglos familiares que encontramos en el contexto social nos indica de que no lo es. Dentro de los diferentes arreglos familiares podemos encontrar mujeres viviendo solas ya sea solteras, viudas o divorciadas o separadas, familias donde encontramos que sus miembros pertenecen a un mismo sexo, familias con un solo progenitor mayoritariamente encabezadas por mujeres,

familias de segundas nupcias y donde ambos aportan hijos de anteriores relaciones, convivencias a prueba, familias extensas y compuestas. La familia ha ido cambiando a través de los años y de las diferentes épocas.

El doble proveedor de recursos económicos en la familia se vió incrementado frente a la crisis económica, ya que las mujeres casadas permanecen en el ámbito laboral luego de tener hijos, como forma de paliar la situación económica. El desgaste adicional que asumen las mujeres por la acumulación de actividades en el ámbito laboral y doméstico y la necesidades de conciliar sus responsabilidades en ambos espacios se expresa en tensiones relativas al cuidado de los hijos. Ser a la vez madre, y trabajadora es una situación percibida y vista a menudo por las mujeres con preocupación; por tal razón la situación de las mujeres que encabezan hogares para conciliar estos distintos roles, resulta más dificultosa y la necesidad de hacerlo es imperiosa, (carecen muchas veces del ingreso proveniente del hombre, cuentan además con recursos retringidos; acceso a vivienda, a créditos, etc.).

ii) MUJERES SOLAS CON HIJOS. IMAGENES Y REALIDADES.

Los hogares encabezados por un único progenitor se ha visto incrementado, las consecuencias para las mujeres que crían a sus hijos solas ya sea por una separación o por ser madres solteras son sin dudas

profundas; debiendo afrontar, todavía, tanto la desaprobación social como la inseguridad económica.

El aumento de la cantidad de familias encabezados por mujeres se ha visto, generalmente, como poco saludable para la sociedad percibiéndosela como el resultado de la ruptura de los valores familiares tradicionales y el deterioro de la moral, por lo tanto es vista como una amenaza para la adecuada crianza de los hijos, ya que continua la familia nuclear siendo considerada el modelo familiar y el ideal social al cual se debe converger (aspirar).

Entre las mujeres que encabezan estos hogares, encontramos una gama muy variada; las más diversas edades, todos los niveles socioculturales (profesionales, amas de casa, empresarias, obreras, domésticas, etc.), con una familia numerosa o pequeña, con situaciones económicas de todo tipo y situadas en diferentes zonas tanto urbanas como rurales, pertenecientes a distintas razas y profesan también diferentes religiones.

“Las políticas y programas sociales deberían tener en cuenta la heterogeneidad de las estructuras familiares y las condiciones reales en las que las familias atienden los problemas de la reproducción. Aceptar

la diversidad de arreglos familiares a nivel legal y social constituye una necesidad.”¹⁵

Estas condiciones tan diversas que viven, sin duda tiene consecuencias económicas por un lado, ya que el porcentaje de hogares pobres encabezados por mujeres ha ido en aumento; y por otro, los contextos a los cuales pertenecen y las condiciones sociales que las rodean, muchas veces no son adecuadas a las necesidades de ellas.

Tal como lo plantea Lilián en su relato: “ ..la parte económica ni hablar que se quebrantó totalmente, primero él estuvo un año sin pasarme un peso y obviamente, yo tenía que pagar el alquiler, tenía los chiquilines a mi cargo, la parte económica no la cumplió hasta que se la exigieron... el primer tiempo la verdad que fue bastante feo.”

Pese a las realidades económicas, que viven las familias encabezadas por mujeres y a las actitudes sociales represivas de las cuales son blanco, estas continúan sobreviviendo y multiplicándose; luchando por encontrar un lugar en la sociedad “creando” reglas, tradiciones, prácticas de crianza, redes de ayuda propias que mejoren su situación socioeconómica. Las tareas domésticas toman una

¹⁵ Aguirre, Rosario. en Sociología y género. Relaciones entre hombres y mujeres... Pág. 127.

particular importancia en muchos de estos hogares; las mujeres debe ingresar al medio laboral para mantenerse ellas y sus hijos, ya que en la mayoría sus ingresos disminuyen drásticamente y sienten la necesidad de estar pendientes al mismo tiempo de su hogar.

Los efectos del doble mensaje que reciben de la sociedad, que por un lado nos dice que una mujer sola no es suficiente para criar los hijos, y más aún si estos son del sexo masculino ya que les falta la persona con la cual tienen que identificarse para desarrollar su rol y por otro lado si renuncia a la tenencia de sus hijos es considerada “mala madre”. Este mensaje determina que haga lo que haga la mujer siempre sentirá que está haciendo algo “malo”.

Pero a pesar de estas transformaciones en su rol social, aún subsisten tanto para el consenso general como para ellas mismas, la creencia de su pretendida inferioridad y marginación sufrida por generaciones anteriores. Esto ocurre porque todavía se aplican los conceptos anteriores, cuando el matrimonio constituía la única posible carrera para la mujer; resultado de una educación formativa que continúa centralizándose en el matrimonio y la maternidad, y por lo cual se continúa implementando la diferenciación sexual y división sexual del trabajo.

No es posible todavía, aceptar que la mujer fije prioridades que no tengan que ver con sus roles de esposa y madre. Si ella antepone la profesión o su trabajo remunerado, si realiza lo contrario a lo que los demás piensan sobre como “debe ser” una buena madre, esto conducirá a comentarios de desaprobación por parte de la sociedad; aún si ha logrado independencia económica, si tiene éxito en el ámbito público, tendrá que enfrentarse al hecho de que la sociedad es hostil a sus decisiones.

V) LAS MUJERES SOLAS CON HIJOS A CARGO

i) CAMBIOS EN LA FAMILIA. LAS MUJERES Y SU DOBLE ROL.

Las mujeres se ocupan de la producción con valor de uso y de cambio por la que reciben un salario en el mercado laboral y además de ésta se ocupan de otra producción, la doméstica en el hogar que no es remunerada por que tiene sólo un valor de uso interno y no de cambio en el mercado.

“...directamente la responsabilidad de la casa, de los gurises siempre fue mía, si había problemas, si no había dinero, era siempre solucionálo vos”¹⁶

Estos nuevos roles sociales liberan al hombre del yugo del “ gana pan” y único sostenedor de la familia, pero no a las mujeres-madres de la pesada carga como encargadas exclusivas de las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, ya que no se plantean nuevos roles familiares a través de iguales obligaciones, responsabilidades y derechos para ambos progenitores

Cuando salen a trabajar fuera de la casa, la finalidad que las lleva es ayudar a la mantención del hogar y tener cierta independencia para pagar sus propios gastos.

“...él siempre me dijo que si yo salía adelante era por que él siempre estaba a mi lado, no era por mi propio esfuerzo, y era al contrario, con lo que yo traía trataba de complementar lo que él aportaba; después que comence a trabajar en la rotisería no vi un peso de él, la casa la mantenía yo.”¹⁷

¹⁶ Relato de Lilián. Entrevista realizada para un proyecto dentro del Taller “Mujer y familia”. 1996.

¹⁷ Relato de Julia. Entrevista realizada para un proyecto dentro del Taller “Mujer y familia”. 1996.

Que las mujeres están incorporadas definitivamente al ambiente laboral en los contextos socioeconómicos actuales es una realidad palpable, que las mujeres-madres necesitan continuar trabajando por motivos económicos debido a la situación de inestabilidad laboral a la que se enfrenta la familia, es igualmente real, más aún cuando se produce la separación de los conyuges, de ahí la importancia para las mujeres de afirmarse social y económicamente.

“... trabajar, trabaje siempre, antes de casarme, casada y hasta ahora. Si bien yo no quise hacer ninguna carrera traté siempre de superarme haciendo cursos de idioma, computación y de todo aquello relacionado con la tarea que realizo en el trabajo”¹⁸

La dificultad de las mujeres por llegar a ocupar puestos relevantes donde puedan lograr visibilizar su falta de trascendencia y desjerarquización es debido a que se ven obligadas en su mayoría a asumir responsabilidades y obligaciones, igualmente absorbentes y exigentes, enmarcada en una ideología montada alrededor del hecho maternal que las encasilla en lo doméstico.

"...yo me sentía desvalorizada, todo lo que hacía no servía para nada. Laboralmente recién ahora he ido superándome, me costó muchos años salir de mi puesto anterior que en cuanto a salario era uno de los más bajos y ahora he logrado cambiar lo cual me ayuda en la actual situación."¹⁹

Esas mujeres-madres trabajadoras se mueven muchas veces dentro de una ambigüedad, ya que son desconcertadas y confundidas con argumentaciones y mensajes sociales que las presentan como culpables de abandono de sus hijos; creándose la "angustia" de debatirse entre una realidad social que las empuja a la actividad laboral y los resabios de una "mística" que las hace sentirse culpables por hacerlo y hasta por desearlo.

"...en mi primaba mis hijos y mi profesión, yo me sentía bien, tenía los logros de mi carrera y también yo estaba en mi casa, yo cocinaba, yo me ocupaba de la limpieza, es decir, una capacidad de trabajo brutal, pero parece que él no se sentía tan bien con esto."²⁰

¹⁸ Relato de Miriam. Entrevista realizada para un proyecto dentro del Taller "Mujer y familia", 1996

¹⁹ Relato de Lilián.

²⁰ Relato de Diana. Entrevista realizada para un proyecto dentro del Taller "Mujer y familia", 1996

La misma sociedad que la enaltece en la maternidad y que la encasilla en su rol doméstico, la requiere muchas veces como fuerza laboral. La misma que refuerza los valores tradicionales a través del tejido social en múltiples formas expresada en las ofensivas en el campo simbólico de los sectores que sienten como amenaza el avance de la autonomía de las mujeres.

Que la mujer se disponga a manejar su hogar y criar a sus hijos sin la presencia de un compañero, se convierte en una opción viable y significa a su vez un desafío a lo que es socialmente aceptable, ya que la sociedad tiene la creencia de que este tipo de familia priva a los hijos de experiencias necesarias para adquirir las conductas apropiadas para cada sexo, de los modelos de rol con los cuales se tienen que identificar y de que no tiene la capacidad necesaria para desempeñar estas tareas sola, sin producir efectos sobre el bienestar de los hijos. Creencias de las cuales no se suele tener conciencia por estar profundamente arraigadas, ya que la valoración y aprobación social de la mujer depende más que nada de su desempeño como madre y esposa.

ii) ¿CAMBIOS O PERMANENCIAS?

La incidencia del divorcio o separación sobre estas familias monoparentales son importantes, por que son de un "nuevo tipo"; antes las mujeres las encabezaban por viudez o abandono del hombre, ahora

las encabezan generalmente por ruptura del vínculo conyugal(sea este de hecho o de derecho), conservando habitualmente la tenencia de los hijos.²¹

La condición de encabezar un hogar, para la mujer puede constituirse en una experiencia gratificante, de empuje, o de lo contrario desalentadora, cuando debe enfrentarse a las consecuencias que la situación acarrea.

“Después cuando estaba separada me entro como miedo, y ahora a enfrentar todo sola, pero dentro del miedo que tenía era como que me sentía mejor sola. Porque te digo me quedé sola en todo sentido, en lo económico, en lo personal, etc., porque cuando el se separó de mi, se separó de la nena también, se divorció de todas las responsabilidades”²²

Conciliar el proyecto de vida con la realidad; ese “querer ser” con el “tener que ser”, son las pautas de conductas que asume la mujer; son procesos que se producen en ella pero que proceden de los esquemas que rigen como pautas sociales, en el contexto sociocultural de referencia.

²¹ Aguirre, Rosario. en Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha.

Estamos hablando de personas, esto es individuos que más mecánica que concientemente asumen en el medio sociocultural la función que éste le asigna (el precio de la integración). Son los otros los que actúan sobre ella, los otros quienes la oprimen, los otros quienes le hablan o la ignoran. Pero son los otros al mismo tiempo, quienes le reconocen el puesto que ocupa en el medio.

Ciertamente que ser cabeza de familia para la mujer es un duro adiestramiento, un ir "acomodándose" a normas de comportamiento cuyo origen y validez no se sabe donde comienza. Hay que eliminar tensiones, limar asperezas, poner empeño y esfuerzo para que puedan "crear" un nuevo espejo social en el cual puedan mirarse y aceptarse ellas mismas (y los otros) es decir adaptarse e integrarse, saber estar en la sociedad que les ha tocado en suerte.

La mujer aprende a cumplir con las expectativas asociadas a ciertos roles "prescritos" por las instituciones. Estas crean "programas" para el manejo de la interacción social y para la "ejecución" de un rol determinado, proporcionan modelos a los cuales se pueda recurrir para

²² Relato de Miriam.

orientar las conductas que son internalizadas mediante múltiples procesos.²³

Si bien la tendencia de la mujer a mantenerse dependiente de un determinado y usual modo de comportamiento es notable, igualmente es cierto que hoy en día existen mecanismos más o menos sofisticados, más o menos coercitivos que condicionan la readaptación para su mejor adecuación, "especialmente, a través del control de subjetividades, estableciéndose formas de tutelaje actualizada, mucho más invisibles, pero no menos eficaces"²⁴

En la revista "Montevideo entre siglos"²⁵ se editó un artículo que invita a reflexionar sobre el valor y el sentido que hoy la "familia tiene para nosotros", exponiendo que "El joven que se propone como ideal el matrimonio, construir con su esposa una comunidad familiar, cuidará mucho la elección de su compañera, y una vez elegida le planteará sus inquietudes y juntos se prepararán desde el noviazgo para realizar el ideal familiar que se han propuesto...

²³ Berger y Luckmann. La construcción social de la realidad. cap.III.

²⁴ Fernández. Ana María en "La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres"

²⁵ Revista "Montevideo entre siglos", editada por la Arquidiócesis de Montevideo mensualmente; el artículo al que se hace referencia fue publicado en la página 3 de la edición correspondiente al 3 de Octubre de 1998. titulado "Semana de la familia 1998". realizado por el área de Pastoral Familiar.

La disolución de la familia es una de las causas de mayor pobreza en muchas sociedades. El Papa nos exhorta a proteger ese santuario de la vida que es la familia...

La conexión íntima entre la familia y la sociedad de la misma manera que exige la apertura y la participación de la familia en la sociedad y en su desarrollo, impone también que la sociedad no deje de cumplir su deber fundamental de respetar y promover la familia misma.

Ciertamente que la familia y la sociedad tiene una función complementaria en la defensa y en la promoción del bien de todos los hombres y de cada hombre. Pero la sociedad, y más específicamente el Estado, deben reconocer que la familia es una "sociedad que goza de un derecho propio y primordial" y por tanto, en sus relaciones con la familia, están gravemente obligados a atenerse al principio de subsidiarla...

Las autoridades públicas, convencidas de que el bien de la familia constituye un valor indispensable e irrenunciable de la comunidad civil, deben hacer cuanto puedan para asegurar a las familias todas aquellas ayudas –económico, social, educativas, políticas, culturales- que necesitan para afrontar de modo humano todas sus responsabilidades"

Como aquí se expone, la familia para la Iglesia católica uruguaya, es aquella que cuenta con ambos progenitores; donde el hombre parece ser el más adecuado para elegir, "el joven" elige y propone como

construir la familia, , por lo tanto se plantea una relación unilateral, él elige, él propone y la mujer acepta sumisamente. ¿Es qué todavía no llegamos a la modernidad?, el amor romántico del que tanto se nos habla aquí no se expresa. Se plantea a su vez que la ruptura de la misma provoca pobreza en la sociedad, pero no se plantea que la familia de progenitor único encabezada por la mujer sea la más afectada, aquí no se plantea, simplemente, por que se apela a que se cumpla con el precepto de "hasta que la muerte los separe". Lo que se puede leer, subliminalmente, a través de este artículo es que, la disolución de la familia -no cualquiera, sino la nuclear- es vista por la iglesia como un "mal social" y que las autoridades que llevan adelante las distintas instituciones de la sociedad tienen la responsabilidad de ayudarlas para que se desarrollen y se preserven dentro de lo que se considera la situación "normal".

Pero cuando se modifica la situación de un modo fundamental como el hecho de que la mujer sea cabeza de familia, la gama de supuestos que se dan por sentado e incuestionados se reduce, las posibles alternativas de cómo "manejar su vida" pueden llegar a abrir un abánico de opciones a nivel social y personal que les permita tomar sus propias decisiones; sin que por eso no dejen de sentirse forzadas a

aferrarse a patrones de interpretación y normas de conductas incuestionadas.

Esta situación cuando es por ruptura del vínculo conyugal, se experimenta por un lado como una gran liberación donde se deslumbra una apertura a nuevos horizontes y oportunidades de vida y por otro lado la misma puede ser experimentada como una presión para que una y otra vez busquen un sentido a los aspectos nuevos y desconocidos de sus realidades en lo preestablecido por la sociedad .

Ellas habían puesto ciertas expectativas en el matrimonio, con el resultado que obtuvieron se sienten decepcionadas cuando descubren que no encontraron protección y amparo en la vida familiar y matrimonial, sino que se esperaba que fueran ellas las que protegerán y ampararán a los demás.

“...yo me sentí por un lado liberada, pero no se hasta donde porque lloraba mucho. Me sentí liberada de cierta presión, de la discusión diaria, de esos roces, de llegar y saber que vas a discutir por pavadas.”²⁶

²⁶ Relato de Miriam.

“...me sentí por un lado estafada, engañada por tantos años que me deje currar, lo que pasa que fueron muchos años y que por los niños que no querés que pasen por esa situación de dejarlos sin padre, me sentí defraudada por la persona que había elegido no fue lo que esperaba, sentí que me libraba de una carga que había llevado toda una vida, fueron 25 años de arrastrar con alguien que no te acompañaba, que no te apoyaba.”²⁷

“...como mujer me liberé, como madre me sentí fracasada, me sentí mal, con mucho miedo de que cuando las nenas crezcan y tengan noción de las cosas me rechacen...”²⁸

“...la primera vez que me separé, del primero, me sentí muy bien, después que superé el momento de enfrentar a la gente, a mi familia, a mis amigos y decirles que me separé, me sentí bien, bárbara, en ese momento ni los problemas económicos que tenía me afectaban.”²⁹

“...yo creo que los cambios que sucediero después de la segunda separación, fueron todos negativos, por que yo al principio dejé venir

²⁷ Relato de Diana.

²⁸ Relato de Julia.

²⁹ Relato de Lilián. primera pareja.

abajo mi casa, como que no me importó nada. Y eso para mi fue grave, muy grave lo que hice al haber abandonado así, hasta el hecho de que no me importaban mis hijos.”³⁰

Esta situación ambivalente lleva a que la mayoría tienda a reintegrarse y poner en práctica esos modos “prescritos” y a su vez a menudo les asalta la duda sino deberían vivir de una manera absolutamente distinta a como lo han hecho hasta ahora.

-oooOooo-

³⁰ Relato de Lilián. segunda pareja.

VI) BIBLIOGRAFIA CONSULTADA Y DE REFERENCIA

*Giddens, Anthony. Sociología. 2da. Edición revisada y ampliada. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1994

*Aguirre, Rosario. Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. 1ra. edición. Doble clic, Soluciones editoriales, Montevideo, 1998.

*Jelin, E. Nuevas pistas para el debate. La tensión entre el respeto a la privacidad y las responsabilidades del Estado. En Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar. Fassler, C., Hauser, P., Iens, I., (Coordinadoras). Ediciones Trilce, 1997.

*Jelin, E. Ciudadanía e identidad. Una reflexión final.

*Aguirre, R., Fassler, C.. Acerca del cuidado doméstico. La mujer en la familia como protagonista del bienestar social. . En Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar. Fassler, C., Hauser, P., Iens, I., (Coordinadoras). Ediciones Trilce, 1997.

*Hauser, P., Peroni, G. Más allá de los mitos. La realidad de los cambios. En Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar. Fassler, C., Hauser, P., Iens, I., (Coordinadoras). Ediciones Trilce, 1997.

*Filgueira, C. Bajo signos de ruptura. El rescate del capital social. En Género, familia y políticas sociales. Modelos para armar. Fassler, C., Hauser, P., Iens, I., (Coordinadoras). Ediciones Trilce, 1997.

*Saltzman, J. Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1992.

*Lamas, M. Cuerpo e identidad. En Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Tercer Mundo Editores en coedición con Ediciones Uniandes y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, Bogotá, 1995.

*Santos Velázquez, L. Deseo, ley e identidad: una mirada psicoanalítica sobre las diferencias de género. Tercer Mundo Editores en coedición con Ediciones Uniandes y Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia, Bogotá, 1995.

*Fernández, Ana M. La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Editorial Paidós, BS. AS., 1993.

*Schmukler, B. El rol materno y la politización de la familia. En La mujer y la violencia invisible. Giberti, E., Fernández, Ana M., compiladoras. Editorial Sudamericana, BS. AS., 1989.

*Berger, P., Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores, BS. AS.

*Bock, G., Duden, B. Trabajo por amor; amor como trabajo. En Desarrollo, 1985:2. Revista de la sociedad Internacional para el desarrollo.

*Parsons, T. La estructura social de la familia. En La familia, historia, ciencia sociedad. 57 Ediciones Península, Barcelona, 1977.

*Isis Internacional. Familias siglo XXI. Ediciones de la mujer No 20, Santiago de Chile, 1994.

*Duby, G., Perrot, M. Historia de las mujeres. Tomos 8,9,10. Taurus Ediciones, Madrid, 1994.